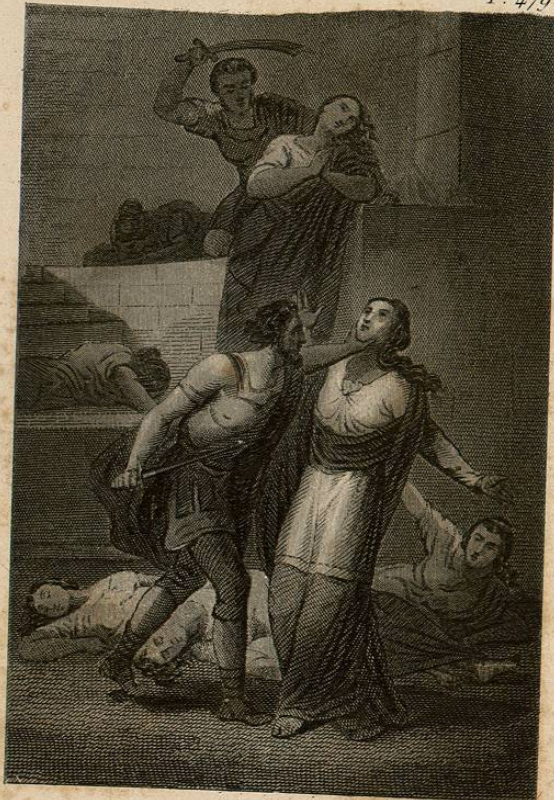


T. 10.

P. 479.



STA ÚRSULA
Y SUS COMPAÑERAS, VÍRG. MRS.

DIA VEINTE Y UNO.

SANTA ÚRSULA Y SUS COMPAÑERAS, VÍRGENES Y MÁRTIRES.

La memoria de santa Úrsula y sus compañeras fué tan célebre en toda la universal Iglesia desde el fin del cuarto siglo, á cuyo tiempo se señala la época de su glorioso martirio, que, habiéndose perdido la verdadera historia de él, los mas de los escritores se tomaron la libertad de sustituir otra segun el genio particular de cada uno, llena por la mayor parte de hechos fabulosos y de circunstancias poco verisímiles. La mas segura es la que se halla en un manuscrito muy antiguo, que se conserva en el Vaticano, y de él hemos sacado nosotros la que vamos á referir.

Nació santa Ursula hácia el año 362 en la isla de la Gran Bretaña, donde reinaba á la sazón con esplendor y con fervor la religion cristiana en la mayor parte de sus provincias. Fué hija de Dionot, rey de Cornuaille, y de Daria, princesa en nada inferior á su marido, ni en la nobleza de la sangre, ni en el ejercicio de la virtud, en que colocaba todo el verdadero mérito. Siendo los padres tan virtuosos, desde luego reconocieron por una de sus mas esenciales obligaciones la cristiana educacion de su hija, creciendo el cuidado con que se dedicaron á desempeñarla á vista de las bellas prendas que casi desde la cuna comenzaron á despuntar en la tiernecita princesa. En ninguna niña se descubrió nunca ni entendimiento mas brillante, ni natural mas feliz; en fin, todo lo que admira, todo lo que enamora y todo lo

que embelesa en aquella tierna edad, todo se veía reunido en la niña Ursula. Un corazón noble, benéfico, generoso; un espíritu vivo, desembarazado, dócil; unas inclinaciones propensas todas á la virtud, y una hermosura tan peregrina, que en la edad de doce años era ya celebrada Ursula por una de las mas hermosas princesas de toda la Europa. A todas estas brillantes cualidades añadía nuevo esplendor y nuevo lustre su sobresaliente virtud. Siendo Ursula de tan despejado entendimiento, necesariamente habia de descubrir la vanidad de todos los bienes criados y la falsa brillantez de todas las grandezas del mundo. Este fondo de religion con que el cielo la habia prevenido desde su infancia iba perfeccionando cada día mas y mas las luces de su razón y los movimientos de su espíritu, desestimando ella misma aquella su rara hermosura que tanto celebraban los demás, por considerarla como una caduca flor que se comienza á marchitar desde que comienza a lucir. Por esto, nunca fué de su gusto el fausto, ni la ostentación, ni la magnificencia, que nacen, digámoslo así, con las princesas. Desde sus primeros años comprendió que en todos los estados debia ser la modestia el mas bello ornamento de una doncella cristiana; y despreciando generosamente las mas lisonjeras esperanzas de su alto nacimiento, los mas halagüeños atractivos de la corte, y los mas delicados inciensos del general aplauso, no bien conoció á Jesucristo cuando deseó con apasionado amor no tener nunca otro esposo. Ni el Salvador la habia prevenido con tantas y tan singulares gracias sino para formar en Ursula una de sus mas queridas esposas, siendo la tierna devoción que él mismo le habia inspirado á su divina madre la Virgen de las vírgenes, como dichoso presagio de que nunca perderia la flor de la virginidad, á la que el Señor quiso tambien añadir la gloria de mártir.

Era general de las tropas del emperador Graciano en la Gran Bretaña el tirano Máximo, por sobrenombre Flavio Magno Clemente, el cual se hizo proclamar emperador el año de 382; pasó el mar, y desembarcó con todo su ejército en las costas de aquella parte de las Galias que se llamaba Armórica, es decir, marítima, y se apoderó de toda ella. Uno de sus oficiales generales, llamado Conan, príncipe breton y cristiano de profesion, se señaló tanto en aquella expedición por su valor y por su conducta, que Máximo le hizo gobernador de la Armórica, la que poco despues se llamó *menor Bretaña*, cuando Conan la comenzó á mandar con el título de duque, que tambien se le confirió. Estableció el duque su residencia en la ciudad de Nantes, y dejó en el país una gran parte de tropas, compuesta casi toda de Bretones ó de Ingleses; y como no estaba casado, determinó buscar una mujer, en cuya elección tuvo poco en que detenerse, no ignorando las bellas prendas de que estaba Ursula dotada, su virtud y su rara hermosura. Envió una diputación al rey de Cornouaille, pidiéndole á su hija la princesa para esposa; y como casi todos los señores que le seguían, oficiales y soldados, estaban tambien solteros, encargó á los diputados que juntamente con la princesa trajesen tambien de la isla todas las doncellas que pudiesen para casarlas con ellos. Fueron recibidos del rey con distinción; y como tenia bien conocido el mérito del duque, oyó con gusto la proposición que se le hizo de su parte, y prometió darle por esposa á la princesa su hija; pero no le fué tan fácil lograr su consentimiento por esta alianza, aunque tan ventajosa, y aunque Conan era un príncipe cristiano, dueño ya y soberano de una de las provincias mas dilatadas y mas opulentas de las Galias. Eran diferentes los pensamientos de Ursula; porque, educada en la virtud, y

criada en un gran concepto, amor y estimacion de la virginidad, oyó con disgusto la proposicion, y no dió respuesta á ella. Amábala tiernamente el rey su padre; pero sin embargo, pareciéndole que aquel matrimonio era muy ventajoso para ella y para él, determinó valerse de toda su autoridad para obligarla al consentimiento. En vano le representó lo mucho que la repugnaba aquel estado, y su deseo de no conocer otro esposo que al mismo Jesucristo; nada pudieron adelantarse sus ruegos, ni sus razones, ni sus lágrimas. En fin, arrancóle su consentimiento la rendida sumision que profesaba á sus padres, pero reservándose la libertad de apelar á las órdenes del mismo Dios; y animada con una viva confianza en la bondad de aquel divino Salvador, á quien deseaba ardientemente tener por esposo, se fué á postrar á sus piés, y le suplicó se dignase de admitirla por esposa suya. « Bien sabeis vos, divino dueño mio, decia Ursula en su fervorosa oracion, bien sabeis vos los mas íntimos afectos de mi pobre corazon: las grandezas del mundo no le han tentado jamás, ni mucho menos le han podido deslumbrar todas sus aparentes brillanteces. Vos solo sois el dulce objeto de sus amorosas ansias; vos el único blanco á que se dirigen sus encendidos proyectos. Arbitro sois, dueño sois de todos los sucesos de la vida; fácilmente podréis desbaratar todas las medidas de los hombres, por concertadas que sean. No desecheis, Señor, mis humildísimos ruegos; dignaos tomar debajo de vuestra proteccion á la menor de todas vuestras esclavas; dirigidlo todo á mi salvacion y á vuestra gloria, segun vuestra santa y divina voluntad. »

Ibanse acalorando entre tanto los preparativos para el embarco de la princesa, y de todas partes se habia juntado gran número de doncellas, las mas señoras de distincion, que debian acompañar á Ursula, yendo destinadas para esposas de los oficiales bretones.

Cuando todo estuvo prevenido para el embarco, pasaron á Londres Ursula y sus compañeras. Esperaron tiempo favorable para hacerse á la vela, y entre tanto tenia Ursula frecuentes conversaciones con ellas, habiéndoles por lo comun de la falsa brillantez de los bienes, honras y estimaciones de esta vida, de la insustancialidad y apariencia de las grandezas del mundo, de su caducidad y poca susistencia; y como eran todas cristianas, dejaba caer muchas veces la conversacion sobre la dicha de aquellas felices almas que no tenian otro esposo que á Jesucristo.

Poseía la santa eminentemente todas aquellas prendas que embelesan, ganando los corazones; era en alto grado discreta y entendida; hablaba con gracia y con gala; era en extremo virtuosa, y acompañaba todos estos grandes talentos con una suavidad y con una modestia que verdaderamente encantaban; con lo que, se hizo tan dueña de la estimacion y de los corazones de todas aquellas doncellas, que ya todos sus deseos y toda su ambicion se reducía á no querer amar á otro que solo á Jesucristo. Nunca vió el mundo tanto número de doncellas juntas mas cristianas. Era Ursula su modelo, y sus ejemplos dejaban muy atrás á sus palabras. Púsose en fin el viento favorable para hacer en breve tiempo el tránsito de Inglaterra á la menor Bretaña, y se embarcó toda aquella numerosa comitiva de santas vírgenes; pero Ursula jamás perdía de vista la estrella que la guiaba; y aunque los vientos eran muy favorables para arribar en pocas horas á las costas que buscaban, siempre conservó la esperanza de ver cumplidos sus fervorosos deseos. Con efecto, apenas perdieron de vista las de Inglaterra cuando se levantó una furiosa tormenta, que llenó de terror á toda la escuadra, amenazándola con un funesto naufragio. No dudó entonces santa Ursula que Dios habia oido

sus amorosas ansias; estaban todas y todos en una silenciosa consternacion, y sola Ursula se mantenía serena, tranquila y distante de todo temor. *Animo, hijas mías*, decía á sus compañeras con un aire y en un tono que manifestaba visiblemente su confianza y su alegría, *ánimo, y nada temais. Servimos á un Dios, y tenemos un esposo que manda á los vientos y á los mares; sacrificuémosle generosamente nuestras vidas, y dejemos los horrores de la muerte á los que tienen la desgracia de no conocerle; pero nosotras tengamos confianza en su gran misericordia.*

Sosegó á todas sus compañeras, y aun á toda la tripulacion la intrépida seguridad de nuestra santa; pero enfureciéndose los vientos cada instante mas y mas, y cediendo en fin los buques á las tempestades, toda la escuadra fué arrojada hácia los mares del norte, sobre las costas de la Galia Bélgica. Abrigóse Ursula con su ilustre tropa en el puerto de Tiel, hácia la embocadura del Rin, en el país que se llama hoy el ducado de Güeldres, y se asegura que desde allí, siguiendo la corriente del mismo Rin, navegó hasta Colonia, teatro del glorioso triunfo que el cielo les tenia prevenido.

Noticioso el emperador Graciano del levantamiento del tirano Máximo, é informado de su desembarco en las costas de las Galias, hallándose sin suficiente número de tropas para hacerle resistencia, llamó en su socorro á los Hunos, nacion bárbara de la antigua Sarmacia, que, habiendo salido de los confines de su país, se había derramado por toda la Germania, ocupando á lo largo las márgenes del Rin, y extendiéndose hasta la Galia Bélgica. Eran naturalmente crueles y feroces; y añadiéndose á esto las supersticiones paganas, de que todos hacian profesion, llevaban la desolacion por todos los países donde ponian el pié. Mandaba á estos bárbaros su general Gauno que tenia

entonces la campaña por el emperador Graciano contra el tirano Máximo; y luego que descubrieron navios bretones, enemigos del emperador, los atacaron, y se apoderaron de ellos fácilmente por el corto número de soldados que los venian escoltando. No cabe en la expresion lo sorprendidos que quedaron al ver que toda aquella flota solo venia cargada de doncellas cristianas, destinadas para ser esposas de los oficiales y de los soldados bretones, sus enemigos, y que era la principal de todas una princesa, futura esposa del duque Conan, generalísimo del ejército de Máximo.

La misma extraña aventura que tanto sorprendió á los bárbaros, descubrió á nuestra santa los secretos de una particular providencia, que la llenó de consuelo y de alegría. Entonces conoció Ursula que habian sido benignamente oídas sus amorosas ansias, y que, admitiéndola Jesucristo por esposa suya, se dignaba añadir á la gloriosa palma de virgen la triunfante corona de mártir. Animada de nuevo valeroso espíritu, y encendida en nuevo fervoroso zelo, habló á todas sus compañeras como heroína cristiana; exaltó la preciosísima perla de la virginidad, por cuya conservacion debian estar prontas á perder los bienes y la vida; exhortólas con tanta gracia, con tanta viveza y con tanta energia á derramar por la fe hasta la última gota de su sangre, que toda aquella dichosa tropa de vírgenes, convertido en gozo y aliento el primer terror, consideraba ya á los bárbaros como ministros de su dicha, y solo suspiraba por la gloriosa corona del martirio.

Quiso el general del ejército ver á Ursula, cuya peregrina hermosura le habian alabado mucho, y quedó tan ciegamente prendado de ella, que no perdonó diligencia ni medio para rendirla, para intimidarla y para vencerla. Pero la santa le habló con tan

cristiana constancia, con tanta resolucion y con tanta majestad, que, cambiada en furor la brutal pasion de aquellos bárbaros, se arrojaron con espada en mano á todas aquellas virgenes. A unas las atravesaron con el acero, á otras con las flechas, y á todas las degollaron, pasando todas á aumentar la corte del Cordero celestial, llevando en las manos la duplicada palma del martirio y de la virginidad. Sucedió este glorioso triunfo el dia 21 de octubre del año de 383, celebrando desde entonces la santa Iglesia con grande solemnidad la ilustre memoria de santa Ursula y sus compañeras virgenes y mártres. Fueron sepultados sus cuerpos en el territorio de Colonia, de donde se esparcieron despues sus santas reliquias por toda la cristiandad. Con el tiempo, se fundó en la Iglesia una célebre congregacion de religiosas compuesta de doncellas y de viudas, que siguen la regla de san Agustín, bajo el nombre y la proteccion de santa Ursula, y por eso se llaman Ursulinas, las cuales están todas sujetas á los obispos. No es ponderable la utilidad de este instituto en beneficio del público, no solo por los ejemplos de religiosidad, de modestia, de observancia y de todas las virtudes, que tanto edifican en todas partes á los fieles, sino por la bella educacion que se da á las niñas y doncellas mas adultas, instruyéndolas con tanto zelo como caridad y feliz suceso, segun el espíritu de su instituto, que, no habiendo degenerado un punto de su primitivo fervor, nunca ha tenido necesidad de reforma. El año de 1537 introdujo este instituto en Italia la bienaventurada Angela de Brescia; el de 1544 le aprobó Paulo III; y el de 1582 le sujetó á la clausura y á los votos religiosos el papa Gregorio XIII, á solicitud de san Carlos Borromeo, que siempre le tuvo muy dentro de su corazon. El año 1611 fundó las Ursulinas en Francia Magdalena de Huilier, señora de Santa Beuva, siendo el

primer convento el de Paris, de donde se extendieron con inmensa utilidad por todo el reino. Es verdad que ya en el año de 1606 la madre Ana de Jantona de Dijon, tan ilustre por su eminente virtud, como por el zelo con que promovió la cristiana educacion de las tiernas doncellas, habia fundado en Dole las Ursulinas del Franco Condado, que, sin estar sujetas á la clausura, ha mas de un siglo que son el asombro y la felicidad de los pueblos que logran la dicha de tenerlas, sin que jamás hayan aflojado ni en la perfeccion, ni en el primitivo fervor de su sagrado instituto, educando á las niñas en el mas puro espíritu del cristianismo con el zelo que cada dia las colma de nuevas bendiciones; edificando á tantos con su ejemplar modestia, como con aquella puntual observancia que nunca se desmintió, y ejercitándose con indecible bien en todas las obras de caridad que se proporcionan á su estado. En breve tiempo hizo maravillosos progresos esta ilustre congregacion; pues en menos de treinta años se vió propagada en Dole, en Vesoult, en Besanzon, en San Hipólito, en Arbois, en Porentruy, en Gray, en Pontalier, en Friburg de los Suizos, en Lucerna, en Cleval y Ornans.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Chipre, san Hilarion, abad, cuya vida llena de virtudes y de milagros ha sido escrita por san Jerónimo.

En Colonia, la fiesta de santa Ursula y compañeras, que terminaron su vida con el martirio, habiendo sido victimas de los Hunos por su constancia en conservar la religion cristiana y la virginidad. La mayor parte de sus santos cuerpos fueron enterrados en Colonia.

En Ostia, san Astero, presbítero y mártir, que pa-

deció bajo el emperador Alejandro, como se lee en la historia del martirio del papa san Calixto.

En Nicomedia, la fiesta de san Daso, san Zótico, san Cayo y otros doce soldados, quienes, despues de varios tormentos, fueron arrojados al mar.

En Marona en Siria cerca de Antioquia, san Malec, monje.

En Leon de Francia, san Viador, ministro de san Justo, obispo de Leon.

En Laon, santa Celinia, madre de san Remi, obispo de Rejms.

En Clermont en Auvernia, san Justo, arcediano de San Aliro.

En Burdeos, san Surino, obispo.

En Meaux, santa Celina, virgen.

En Toley del Sara, san Vandelein, abad de aquel lugar.

En una isla del Sena cerca de Caudebec, san Conde, solitario.

En Italia, san Reparato, diácono y mártir, venerado particularmente en Nola.

En Escocia, san Munnu, cuarto abad de Hy

En el Monte Casino, el venerable Gebizon, monje.

Este propio dia, el bienaventurado Guimon, tercer obispo de Breme.

La misa es en honor de las santas, y la oracion la siguiente :

Da nobis, quæsumus, Domine Deus noster, sanctarum virginum et martyrum tuarum Ursule et sociarum ejus paimas incessabili devotione venerari, ut quas digna mente non possumus celebrare, humilibus saltem fre-

Suplicámoste, Señor Dios nuestro, nos concedas la gracia de que veneremos con tierna y continua devocion los triunfos de las santas vírgenes y mártires Ursula y sus compañeras, para que, ya que no podemos

quentemus obsequiis. Per Dolum nostrum...

honrarlas como merecen, les tributemos á lo menos nuestros humildes obsequios. Por nuestro Señor...

La eptstola es del cap. 7 de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.

Fratres: De virginibus præceptum Domini non habeo: consilium autem do, tanquam misericordiam consecutus à Domino, ut sim fidelis. Existimo ergo hoc bonum esse propter instantem necessitatem, quoniam bonum est homini sic esse. Alligatus es uxori? noli quærere solutionem. Solutus es ab uxore? noli quærere uxorem. Si autem acceperis uxorem, non peccasti. Et si nupserit virgo, non peccavit. Tribulationem tamen carnis habebunt hujusmodi. Ego autem vobis parco. Hoc itaque dico, fratres, tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint: et qui flent, tanquam non flentes: et qui gaudent, tanquam non gaudentes: et qui emunt, tanquam non possidentes: et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur: præterit enim figura hujus mundi. Volo autem vos sine sollicitudine esse. Qui sine uxore est, sollicitus est quæ Domini sunt, quomodo placeat Deo. Qui autem cum uxore est, sollicitus est quæ

Hermanos: En órden á las vírgenes, yo no tengo precepto del Señor; pero doy consejo como que he conseguido del Señor misericordia para ser fiel. Creo, pues, que esto es un bien, atendida la necesidad que urge, porque al hombre es bueno el estarse así. ¿Estás ligado á una mujer? no pretendas soltura. ¿Estás suelto de la mujer? no busques esposa. Pero si tomares mujer, no pecaste. Y si una vírgen se casare, no pecó. Con todo eso, estos padecerán la tribulacion de la carne. Pero yo no hablo de vosotros. Lo que digo, hermanos, es esto: el tiempo es breve: resta, pues, que los que tienen mujeres sean como aquellos que no las tienen: y los que lloran como aquellos que no lloran y los que se alegran como aquellos que no se alegran: y los que compran como aquellos que no poseen: y los que usan de este mundo como aquellos que no usan, porque se desvanece la figura de este mundo. Quiero, pues, que vosotros esteis sin inquietud. El que está sin mu-

sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divisus est. Et mulier inuupta, et virgo cogitat quae Domini sunt, ut sit sancta corpore et spiritu in Christo Jesu Domino nostro.

jer tiene solicitud por las cosas del Señor, de cómo agradará á Dios. Pero el que está con mujer tiene solicitud por las cosas del mundo, de cómo agradará á la mujer, y está dividido. Y la mujer soltera y la virgen piensa en las cosas del Señor, para ser santa en el cuerpo y en el espíritu en nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.

« Conociendo el Apóstol el valor y el mérito de la virginidad, desearia que todos hubiesen recibido del cielo este perfecto don; pero sabiendo que no todos son llamados á un estado de tanta perfeccion, se guarda muy bien de intimar como precepto lo que es de mero consejo. »

REFLEXIONES.

En orden á las vírgenes, no tengo sobre esto precepto del Señor. No quiso el Señor imponer precepto á las doncellas de que le consagrasen su virginidad; quiere que sus esposas se entreguen á él voluntariamente por eleccion y por amor; pero siempre quiere esposas fieles, vigilantes y prevenidas. El descuido, la negligencia en materia de religion y en el negocio de la propia salvacion siempre es locura. No da otro nombre el Salvador al descuido de aquellas vírgenes, por otra parte irreprehensibles en punto de la virginidad que profesaban. Aunque eran muy loables por el deseo que todas tenian de recibir al divino Esposo; por la ansiosa solicitud con que querian á la misma media noche salir á buscar aceite para cebar las lámparas que se estaban apagando; con todo eso, fueron

vírgenes locas ó necias por no estar prevenidas, y por estarse durmiendo cuando debieran velar. Bella leccion, pero terrible para aquellas personas religiosas, que, despues de haber sacrificado á Dios su virginidad, su misma libertad y todo lo mas precioso que gozaban en el mundo; esto es, despues de haber hecho por Dios lo mas penoso, lo mas arduo y lo mayor, se descuidan en lo mas fácil, en lo menos trabajoso, y en las cosillas que les pide el mismo Dios, quebrantando sin escrúpulo la mayor parte de sus reglas, muy satisfechas porque están bien resueltas á no faltar en lo esencial que obliga debajo de culpa grave; pero estas almas negligentes, tibias, inobservantes; esas almas que dormitan y aun se duermen en el servicio de Dios; esas almas que, conociendo muy bien que les falta el aceite, que sus lámparas se pueden apagar, se hacen la cuenta de que tendrán tiempo para dar providencia á todo; estas almas, digo, ¿serán cuerdas, serán discretas, serán prudentes? ¿no arriesgarán en cosa alguna su salvacion? ¿no se pondrán á peligro de clamar en vano en la hora de la muerte: *Aperi nobis*; y de que se les responda: *Nescio vos*? Aquellas vírgenes no estaban muertas, solo estaban dormidas. ¡Ah, Señor, y cuántas personas religiosas tambien lo están! Aquellas almas flojas é imperfectas, que hacen poco caso de las pequeñas obligaciones de su estado, que conservan en la religion el espíritu del mundo, que se derraman tanto hácia afuera, que tienen tan poco fervor y tan poca devocion; estas almas, estas personas, ¿serán vírgenes prudentes.

El evangelio es del capítulo 13 de san Mateo, y el mismo que el día VIII, pág. 194.